
ESTRATEGIAS DE MODERNIZACIÓN EN LA REGIÓN ANDINA

Aldo Olano Alor¹

The Andean countries have been subjected to various modernization strategies that have been in effect for decades and are currently framed in the context of globalization and structural transformation. This article presents some of the antecedents of the economic policies implemented in the region while assigning them the generic name of «modernization strategies» and presenting their advancements in distinct periods of contemporary Andean history.

Los países de la región Andina se han visto sometidos a distintas estrategias de modernización, la última de las cuales está vigente en los últimos 10 años y se enmarca en el actual contexto de globalización y ajuste estructural. La reforma económica tiene su referente político en el denominado Consenso de Washington, lo cual condiciona la pertenencia al sistema económico internacional. El contenido de este artículo presenta algunos antecedentes de política económica implementados en la región, a las cuales les he otorgado el genérico nombre de *estrategias de modernización*, y que han sido adelantados en distintos momentos de la historia contemporánea Andina.

Cuando hago mención a las denominadas estrategias de modernización, hablo de los proyectos que las élites gobernantes, los agentes económicos y los medios decisores

de política nacional han entendido como los caminos conducentes a la modernidad. Esta última fue la que condicionó los dos grandes modelos de desarrollo implementados en la región: la apertura de las economías nacionales a la competencia extranjera, lo que trajo aparejado la especialización como países productores y exportadores de materias primas, y la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) sustentado en la protección del mercado interno.

La premisa de la que parto es que la modernización se constituyó como un exilio interior para las élites gobernantes de los países andinos, algunas de ellas integradas por intelectuales de reconocido prestigio, y que a lo largo del presente siglo han desempeñado un rol fundamental en la conducción del Estado. Incluir en la acción política y en las medidas de política económica una

1 Sociólogo de la Universidad Nacional Mayor San Marcos de Lima, Magister en Ciencias Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO sede Ecuador. Actualmente director de la Corporación Interdisciplinaria de Estudios Andinos, CIESA; docente en la Pontificia Universidad Javeriana y en la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

serie de fórmulas modernizantes, fueron y son actividades realizadas por las élites con el objetivo de adherirse a la noción dominante de modernidad occidental. Los permanentes vínculos que se han mantenido con los círculos políticos y académicos de Europa y Estados Unidos, en ese orden cronológico, es algo que como veremos está presente de manera predominante en los diversos proyectos económicos y políticos del siglo XX en los países andinos, el cual es posible de ser estudiado estableciendo tres grandes periodos: la modernización oligárquica, la industrialización por sustitución de importaciones y el ajuste estructural.

ECONOMÍAS DE EXPORTACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN. LO CONTRADICTORIO DE LA MODERNIZACIÓN OLIGARQUICA

La modernización es algo que siempre ha estado presente en el imaginario de las elites gobernantes. Aquella es posible encontrarla en el discurso fundacional de las repúblicas latinoamericanas a inicios del siglo XIX, y logró plasmarse en una serie de proyectos inacabados, principalmente, por la profunda inestabilidad política que aquejó a la región durante este periodo. El proyecto modernizante en una perspectiva de largo plazo nos remite al momento mismo en el cual se consolidan los Estados en los países andinos con un carácter centralizado, manifestado en el abandono real de las formas fragmentadas de administración estatal existentes en la Región. El triunfo definitivo de la oligarquía durante las dos últimas décadas del siglo XIX, permitió la aparición de un tipo de Estado que al ir adquiriendo determinadas cualidades originó una centralización del poder.

Entre las principales características de los nacientes Estados, puedo mencionar la constitución de los ejércitos nacionales que

significó, por primera vez en la historia de los países andinos, la existencia de fuerzas armadas en el sentido profesional de la palabra. Al lado de los ejércitos nacionales también se construye una administración estatal centralizada y se generan, por ejemplo, sistemas tributarios nacionales y una banca central. En este momento se implementa una forma de gobierno representativo sustentado en los principios de la democracia liberal europea. Este es el momento en el que se pueden observar mecanismos e instituciones que crean una sensación de algo parecido al Estado Nación existe en estos territorios.

El largo ciclo de crecimiento económico mundial ha contribuido a la acumulación de importantes recursos financieros en manos de grupos familiares, los cuales están directamente vinculados con el mercado internacional al ser los propietarios de las tierras y minas de donde se extraen los principales productos de exportación. El cacao y banano en Ecuador, algodón y azúcar en Perú, plata y estaño en Bolivia, tabaco, banano y café en Colombia, hierro y posteriormente petróleo en Venezuela, han dado origen a una gran riqueza cuyo destino más allá del consumo suntuario es incierto.

Aquí se hace necesario precisar la definición de Oligarquía, y está referida a la asociación existente entre política y economía. Una élite oligárquica es aquel grupo que llega a constituirse como clase políticamente dominante a partir de los recursos económicos con los que cuenta. La oligarquía tiene en su interior sectores terratenientes articulados al mercado internacional y que son los agroexportadores, hacendados tradicionales, incipiente burguesía industrial, burguesía financiera, clases medias profesionales, pero sobre todo, lo *oligárquico* es un pacto político que se establece entre los propietarios del capital al que se adhieren instituciones que trascienden lo momentáneo y transitorio del Estado oligárquico. Como parte del pacto de dominación se incorporan la Iglesia y las FFAA. La iglesia es el ente legitimador y

el Ejército el garante, ambos formando parte del pacto difícilmente pueden ser considerados como integrantes de la oligarquía, salvo quizá algunos integrantes de la jerarquía eclesiástica.

Es por esto que es posible afirmar que las características que adquieren los Estados oligárquicos en la región andina en la última década del siglo XIX, confluyen con la llegada del siglo XX y la persistencia de un ideal motivador del desarrollo sustentado en el positivismo y la idea de progreso. En los momentos iniciales de este siglo, se tiene la firme creencia en la posibilidad de llevar adelante un proyecto de modernización de las arcaicas y anacrónicas estructuras productivas. Aquí surge un dilema crucial e inalterable en la historia de los países andinos ¿Será la industrialización la vía más corta a la modernidad?

Es conocido que la modernidad en su vertiente occidental estuvo asociada al modelo de desarrollo sustentado en la industria y el capital, donde además se produjo la incorporación de la racionalidad en las formas de comportamiento individual y acción social. Este proceso está indisolublemente ligado a la secularización y laicización del pensamiento generalizados en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII, y en este momento es cuando se establecen las condiciones para entrar en una etapa distinta en la historia de la humanidad. El siglo XIX fue el periodo histórico constitutivo del mercado mundial al calor del desarrollo del capitalismo y la industria, donde el liberalismo económico fue la motivación ideológica de la burguesía industrial europea y, por ende, de la oligarquía en la Región Andina.

Es por tales razones que podemos afirmar que las oligarquías en la Región Andina adquirieron una forma de comportamiento similar al de la burguesía en el mundo occidental, se apoyaron en la ideología considerada como la más avanzada y adoptaron el modelo de desarrollo hegemónico de aquel entonces: el apoyo a la industria como elemento fundamental en la moder-

nización de los países andinos. Esto nos induce a considerar a la oligarquía como un grupo social que bebe de las ideas de progreso y se ilustra con el conocimiento que se produce en occidente, reniega de su pasado hispano - criollo y pretendió constituirse como alternativa modernizante utilizando los argumentos que les proveía la racionalidad anglosajona.

Como parte de la estrategia se fomenta la inmigración, pero la inmigración no de los que se enmarcan dentro de la influencia mediterránea, sino que desean ardientemente la llegada de suizos, alemanes, franceses e ingleses. Al hacerse una revisión de las declaraciones de los gobernantes de comienzos de siglo se encuentra esa demanda, por lo demás ilegítima, que no toma en cuenta el hecho que los países latinoamericanos más modernos en términos relativos sustentan su crecimiento poblacional y económico en los inmigrantes que llegan de Europa del Sur.

La estrategia por tales motivos se va a sustentar en la instrumentalización de la racionalidad occidental, lo cual es posible entenderla, por ningún motivo justificarla, debido a que Inglaterra se había constituido como el Estado Nación líder en el orden mundial del siglo XIX. Inglaterra fue el país que liderando el proceso de construcción del mercado mundial y el sistema económico internacional, podía asumirse como ejemplo a seguir. Esto se reforzaba por el impresionante crecimiento y desarrollo de la economía de los Estados Unidos, quien en la segunda mitad del siglo alcanzó un espectacular progreso en el campo de la industria y desarrollo científico tecnológico.

En este momento, la modernización significó implementar un primer proyecto de desarrollo por medio del apoyo a la industria. Las élites comenzaron a destinar parte del capital acumulado durante el período en el cual, los productos que se exportaban habían gozado de buenos precios en el mercado mundial, para así financiar el proyecto. El primer intento serio por apoyar la industria en la Región Andina, se pue-

de ubicar entre 1900 y 1915. ¿Por dónde empieza la industrialización? Es posible imaginar que en esos años se pretendió instalar una siderurgia, una ensambladora de automóviles, construir astilleros. Pero no, lo que se comienza a fabricar son chocolates, se instalan fábricas de fósforos, velas, gaseosas, cerveza y licores en general, jabones, textiles. Es una industrialización muy incipiente, que a su vez va a dar origen a nuevos actores sociales y políticos que en el mediano plazo constituirán los principales desafíos al orden oligárquico. La principal consecuencia de la incipiente industrialización es la aparición de otra vertiente modernizante ya no sólo económica sino también política, producto del crecimiento del nuevo sector y la ciudad durante este periodo.

LA SEGUNDA ESTRATEGIA DE MODERNIZACIÓN: PROYECTO ISI Y MERCADO INTERNO

El periodo que va desde 1920 hasta 1940 presenció la aparición de nuevos liderazgos en los países andinos, los cuales asumieron una ideología y acción políticas desafiantes del Estado oligárquico y la forma de dominación represiva y excluyente que éste había mantenido. Pueden ser considerados como élites pero adquieren esta categoría por pertenecer a núcleos intelectuales sólidamente establecidos, y cuyo origen social lo encontramos principalmente entre los sectores medios. El cuestionamiento al orden establecido es posible darle un fundamento teórico al haberse asimilado las ideas y propuestas políticas que en ese momento son consideradas como las más avanzadas en el mundo. El socialismo marxista de tinte revolucionario legitimado por el triunfo de la revolución comunista en Rusia, y la socialdemocracia que venía alcanzando avances electorales muy importantes en Europa Occidental.

Los fundadores y dirigentes de los partidos socialista, comunista como también los

de tinte reformista en los países andinos, son personajes que vivieron y estudiaron en Europa en los precisos momentos que se producían grandes transformaciones sociales y políticas, casi todas ellas alentadas por los partidos que se adscribían a dichas orientaciones política. No hay que olvidar que son también momentos en los que entre las brechas que abrían la reforma liberal y la revolución socialista ascendía el fascismo. Víctor Raúl Haya de la Torre, líder reformista y fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, estuvo en Europa entre 1919-20 y luego desde 1923 hasta 1930. José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Socialista del Perú y la primera central de trabajadores, estuvo en Europa entre 1919 y 1923. Tomás Uribe, el fundador del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, permaneció en dicho continente de manera intermitentemente entre 1905 y 1928. Igual sucede con Jorge Eliécer Gaitán.

Las consecuencias del proceso de modernización oligárquica a través de la iniciativa privada como por la intervención del Estado, generó una ampliación de los sectores medios vinculados a esa nueva dinámica económica que se empieza a vivir en la región al comenzar el siglo XX. Es el preciso momento en que el Estado se expande ya que asume nuevas y mayores responsabilidades, por ejemplo, controlar la totalidad del territorio nacional lo cual hace necesario tener administradores de lo público con cierto nivel de formación profesional. La burocracia estatal crece vinculada a la incorporación en la administración pública de sectores profesionales los cuales, justamente a partir de los vínculos que mantienen con el Estado, les permite consolidarse como clases medias. Surgen, además, en el momento que se está produciendo la penetración del capital norteamericano y el subsecuente desplazamiento de la hegemonía británica, lo cual inducirá a la incorporación de un nuevo elemento en el discurso político que aparece: el antiimperialismo.

Las circunstancias económicas internacionales a comienzos de siglo sentaron igualmente las bases para que se produzca la aparición del proletariado minero, fabril y agrícola, como también de las clases populares urbanas. La presencia de Estados Unidos en la región se consolida cuando este país lidera la *segunda revolución industrial*, y se presenta la necesidad de incorporar nuevos materiales a partir del uso de nuevas tecnologías en su sistema productivo. Por este motivo se ve inducido a penetrar en sectores de la producción hasta tiempos recientes poco explotados. Es el momento en que se produce un relativo desplazamiento de los que habían sido los principales productos de exportación de los países andinos durante el siglo XIX: guano, quina, tabaco, algodón, azúcar, plata, banana, cacao y fertilizantes naturales para darle paso en el siglo XX al cobre, hierro, plomo, aluminio, estaño y petróleo.

Es por esto que se puede afirmar que los países andinos se ven rápidamente involucrados en esa dinámica de construcción de un nuevo sistema económico internacional, a partir de los estrechos lazos que desde ese momento se establecieron con los capitales norteamericanos. Además, el proyecto industrializador que adelantaron las élites oligárquicas permitieron adelantar el establecimiento de las condiciones para las posterior implantación del *régimen fordista de acumulación*, aquel que predomina en la industria norteamericana sobre todo en el sector automotriz. Este régimen de acumulación va a tener su máximo esplendor en la Región Andina cuando se implemente el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, (ISI) proyecto desarrollista que será primordial en la política económica de los regímenes populistas.

Los Estados oligárquicos tendrán una fuerte erosión en la base misma de su poder cuando las economías nacionales se vean afectadas por la gran crisis de los años 30. La crisis del sistema económico internacional que estalla en octubre de 1929 con la quiebra de la bolsa de valores de Nueva York,

hace posible que las oligarquías se debiliten al reducirse el volumen en la exportación de materias primas y se produzca el derrumbe de los precios en el mercado mundial. Además, el flujo de recursos financieros se detiene y las inversiones foráneas se ven reducidas a su mínima expresión. El Estado y las élites oligárquicas entran en crisis, en el preciso momento que surgen en la escena política una serie de líderes y movimientos que como hemos visto, se proponen igualmente llevar adelante un proyecto de modernización en los países andinos. La confrontación entre oligarquía y proyectos reformistas se inició, dando origen a un periodo de mayor inestabilidad.

En las condiciones de profunda crisis económica y política en que se desenvuelven los países andinos en este periodo, se produce un progresivo y exitoso copiamiento de las actividades políticas y un gran avance en los intentos por acceder al gobierno, de parte de los líderes y movimientos que, enarbolando un discurso nacionalista, policlasista y de confrontación con las tradicionales formas de dominación predominantes han sido definidos como nacional - populistas. La heterogeneidad de los movimientos políticos y gobiernos de aquel entonces nos induce a establecer una definición que, en términos muy amplios, pueden ser considerados como desarrollistas. Los sucesivos gobiernos de este corte que aparecen en la Región Andina, sin cuestionar en el fondo la forma como las economías nacionales están articuladas con el mercado internacional, emprendieron un proyecto mucho más ambicioso de industrialización. Colombia es el país que en ese sentido lleva ventaja en el área pues el partido liberal que llega al poder en 1930 le da un fuerte impulso al proyecto ISI.

Ahora bien, sería necesario establecer las diferencias presentes entre Colombia y el resto de países andinos y, porque no con los de América latina, debido a la atipicidad del caso. En Colombia no hubo populismo tal como lo hubo en el Cono Sur, Perú, Ecuador, México, Bolivia e inclusive Vene-

zuela. Es decir, se puede considerar como populista a la República liberal que se inició en 1930 y se prolongó hasta 1945, si es que en esta se fomentó la industrialización por sustitución de importaciones, cosa que sucedió, por haber utilizado un discurso nacionalista y haber implementado una política de alianzas que sea a la vez inclusionaria de los sectores más perjudicados por las políticas oligárquicas. Pero el partido Liberal, que tuvo la dirección del Estado durante 15 años, careció de un férreo liderazgo como el de Perón, Getulio Vargas, Haya de la Torre, Velasco Ibarra, Siles Suazo o Lázaro Cárdenas, donde se tiene la ausencia de un discurso policlasista y, más aún, se le cortó la posibilidad al único dirigente con cualidades para establecer una forma de gobierno diferente a la hasta ese momento predominante. Nos referimos, claro está, a Jorge Eliecer Gaitán.

Resulta muy difícil llamarle populista al proyecto liberal que comienza en 1930, pero debemos tener en cuenta que Colombia es el país andino que se constituye como una especie de vanguardia en la modernización en la región, por el hecho que avanzó con mucho ímpetu en un proyecto industrializador. Después de todo, Olaya Herrera había sido embajador en Washington hasta antes de asumir la presidencia, donde mantuvo contactos profesionales y políticos con lo más graneado de la intelectualidad estadounidense, y asumió una ideología desarrollista y modernizante. Colombia es a partir de ese momento, después de Brasil, México y Argentina el cuarto país en nivel de producción industrial en toda América Latina.

El resto de países andinos van a iniciar posterior y tardíamente su proyecto ISI. Perú y Venezuela en los años cincuenta durante las dictaduras de Manuel Odría y Marco Pérez Jiménez respectivamente, en un contexto de crecimiento de la economía mundial y mejoramiento de los precios de los productos de exportación a partir de la recuperación europea y la guerra de Corea. Ecuador es recién en los años setenta y con

el gobierno del General Rodríguez Lara, cuando obteniendo grandes recursos económicos a raíz de la crisis energética mundial y el incremento en su producción de petróleo, se permite financiar el crecimiento industrial y elevar el consumo de su población. Esto dura hasta que el “boom” petrolero se acaba a fines de la década de los ochenta, dando inicio a una crisis económica que ha tratado de ser solucionada con el ajuste gradual.

Resumiremos el modelo de desarrollo ISI en el siguiente objetivo: la consolidación de un sector de la economía que tiene como destino prioritario el mercado interno. El apoyo del Estado a la industria “nacional” se perfiló como una contribución importante a la elevación del consumo entre la población de bienes manufacturados. Estos bienes deberían ser baratos en un mercado interno donde se actuaría en condiciones de monopolio y, además, se pretendía disminuir los altos niveles de dependencia con el mercado internacional.

¿Cuál fue la principal limitación que tuvo el proyecto ISI durante los intentos modernizantes del nacional populismo y el desarrollismo? Considero que tuvo muchas fallas desde el momento en que fue concebido, lo cual originó consecuencias principalmente negativas. Una, la producción industrial de los países andinos fue incapaz de competir con el producto extranjero, debido a que no se pudo vincular la producción interna de materias primas con producción industrial. Si se hace una revisión de los procesos de revolución industrial en el mundo occidental, encontraremos que desde el inicio existió una asociación entre producción de materias primas con producción industrial, intermediado por el desarrollo de la ciencia y tecnología. En la región Andina, como en toda América Latina salvo Brasil, lo que sucedió es que se llevó adelante un proyecto de desarrollo industrial con la ausencia de materias primas producidas internamente, incorporando bienes de consumo intermedio llamados insumos y una serie de tec-

nologías de punta culturalmente ajenas al medio.

Desde los inicios el modelo condiciona que la incorrectamente llamada industria nacional, sea más que nada una industria de ensamblaje. En todos los sectores y ramas comenzando por el uso de patentes, tecnología e insumos y atravesando las distintas fases del proceso productivo hasta obtener el producto final, la industrialización dirigida no permitió modernizar la economía de los países andinos ni romper la dependencia, sino que contribuyó aún más a la fragmentación entre lo tradicional y moderno, entre desarrollo y subdesarrollo, al establecimiento de islas de modernidad en un sur empobrecido por la implementación de políticas equivocadas.

El ser modernos iba a hacerse realidad por la protección que se le dio al sector de la economía que históricamente se ha comportado como portador de la modernidad: La industria. Las medidas de política económica que se dictaron, significaron para la industria la adquisición de una serie de beneficios hasta ese momento inimaginables. A partir de aquí se tuvieron altos aranceles destinados a impedir la entrada de productos que pudieran competir con los nacionales, y créditos subsidiados con la creación de la banca de fomento. Esto último apunta a que el Estado se encargue de financiar la producción industrial mediante préstamos con tasas de interés por debajo de las tasas del mercado.

Añadido a lo anterior se tuvo el tipo de cambio diferenciado y subsidiado, lo cual se expresa en el hecho que las empresas que producen para el mercado interno, adquieren dólares al precio que les fija el gobierno, pensando este último que así se abarataba la producción al comprar en el mercado internacional los insumos y bienes intermedios con divisas a un precio inferior que el fijado por el mercado. Por último, y como elemento fundamental en la aparición del déficit fiscal y posterior espiral inflacionaria, tendremos las exoneracio-

nes y reducciones tributarias a las empresas nacionales que empiecen a invertir en la industria.

Lo significativo del proyecto ISI es que la implantación de las industrias de ensamblaje en los países andinos, contribuirán a la generación de una serie de problemas irresueltos hasta el día de hoy. Uno de ellos es el incremento del desempleo en las ciudades y el empobrecimiento generalizado del campo, ya que es un proyecto limitado en sus posibilidades por contribuir al crecimiento del empleo debido a que la producción industrial está destinada hacia un mercado altamente estratificado y segmentado. El proyecto en sus intenciones por ampliar el mercado interno fracasó, y esto por la escasa incorporación de la mano de obra migrante en el proceso productivo. La migración se vio alentada por el apoyo que la industria recibió y el abandono en el que se vio sumido el campo, lo cual contribuyó a la percepción de la existencia de una serie de nuevas oportunidades en las ciudades. Es decir, en las capitales de los países andinos como Bogotá, Lima, Caracas, Quito o ciudades como Guayaquil, se originó lo que hoy en día se conoce como cordones de miseria, a partir de la imposibilidad del proceso por incorporar la población migrante como proletarios o como obreros.

El principal impedimento para que la mano de obra migrante pudiera ser captada por el mercado de trabajo urbano, es que la industria que llega trae consigo alta tecnología, por lo tanto se demuestra como incapaz para incorporar gran cantidad de trabajadores. El fordismo en la región Andina prioriza el uso de capital intensivo a diferencia de lo que sucede en el mundo occidental, o lo acontecido más recientemente en los Países de Industrialización Reciente ubicados en Asia, donde la primera fase de la industrialización se hizo utilizando el capital extensivo, incorporando al campesino como obrero en la dinámica modernizante.

Entonces, lo sucedido en las ciudades de los países andinos se define como un

proceso de urbanización sin industrialización, lo cual en el mediano plazo va a impulsar el surgimiento del principal competidor de la industria nacional: el sector informal urbano (SIU). La informalidad condiciona la incorporación por fuera de los caminos institucionales establecidos por el Estado, de los vastos sectores populares urbanos en la economía nacional. Es, además, el establecimiento de mecanismos de supervivencia para aquellos grupos sociales que no pudieron incorporarse dentro de esta ampliación de la economía y del mercado interno, que el proyecto modernizante al interior de la política nacional populista y desarrollista establecieron.

El carácter económica y socialmente exclusionario del modelo, se vio con mucha mayor claridad cuando hizo su presencia de manera definitiva y avasalladora en los países andinos, el esquema productivo sustentado en el *régimen de acumulación fordista*. El fordismo al tener como principal referente la estandarización de la producción, significó la fabricación de productos de manera permanente y sin mayores posibilidades de diferenciación. Este régimen de acumulación necesariamente nos remite a esa imagen de gran factoría, la planta de ensamblaje y la famosa línea de producción, en donde la fábrica se encarga de elaborar desde el tornillo hasta el producto final. Aquí la producción industrial se sustenta en una alta división del trabajo y el trabajador cuenta con un nivel muy bajo de especialización técnica. El obrero bajo este modelo puede ser un trabajador analfabeto de procedencia campesina, que llegó a la ciudad y se instaló en la fábrica hasta el día de su retiro. El fordismo es por eso la estandarización de la mano de obra y significa la poca capacitación del trabajador en la realización de sus labores.

Una consecuencia favorable del fordismo fue la de facilitar la formación de sindicatos justamente a partir de la concentración de gran cantidad de obreros fabriles en un lugar determinado. Esto posibilitó su incorporación en gremios y asociaciones

conducentes a presentar demandas y reivindicar derechos sociales, en búsqueda de la ampliación de la ciudadanía. En el mundo occidental, el régimen fordista permitió la consolidación de los Estados de bienestar, a través de la implementación de una serie de mecanismos conducentes a la redistribución del ingreso y el reconocimiento de derechos.

El fordismo se constituyó como un traslado de lo moderno en la organización de la producción industrial en los países andinos, con una alta protección y por lo tanto poco competitivas en el mercado internacional. Es un régimen de acumulación que en las economías desarrolladas entra en un proceso de crisis irreversible al iniciarse la década de los setenta, pero que en los países andinos se mantiene vigente durante casi toda la década de los ochenta, lo cual contribuirá de manera pernicioso al derrumbe de las economías nacionales y a la disminución de la legitimidad democrática durante la década perdida.

La crisis del modelo acompaña la caída de los movimientos políticos que preconizaban la posibilidad del desarrollo nacional y la ruptura de la dependencia, mediante esquemas industrializantes y redistributivistas. El nacional populismo y el desarrollismo pierden legitimidad como discursos y accionar políticos, por el fracaso que tiene en garantizar el bienestar de la población, en la profunda corrupción que trae consigo, en su incapacidad por construir un Estado que sea a su vez nacional, por la profunda marginación que produce a partir de la nula incorporación de importantes sectores sociales a los beneficios que el estado otorga, más aún cuando se sucede la negación de incorporarlos como mano de obra al interior de la economía formal.

El modelo de desarrollo basado en el mercado interno fracasó porque tuvo profundas fallas desde el momento mismo de su implantación en los países andinos. El Estado no podía financiar eternamente una producción industrial de carácter monopó-

lico y que estaba destinada, principalmente, a satisfacer las necesidades de un segmento minoritario de la población. Esto porque el producto final al tener un precio elevado marginó del consumo a las clases populares urbanas que estaban por fuera del mercado de trabajo, o que no tenían acceso a la economía formal.

LA CRISIS DEL MODELO ISI Y EL FORDISMO. GLOBALIZACIÓN, APERTURA Y FLEXIBILIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Como antecedentes de las dificultades del fordismo y del modelo "mercado internista" en los países andinos, debemos tener en cuenta los sucesos que se presentaron en la economía mundial hacia fines de los sesenta y durante toda la década de los setenta. La más relevante por el impacto y las secuelas que produjo es la crisis energética, manifestada en el embargo de las ventas de petróleo a occidente por parte de los países Arabes exportadores de crudo, y la posterior cuadruplicación de los precios en 1973. La escasez y el alza en los precios del petróleo harán aún más visibles las profundas mutaciones que en las economías de los países desarrollados se venían produciendo, ya que es el preciso momento en el cual éstas transitaban por un proceso de reconversión industrial producto del ajuste estructural implementado ya en aquellos años.

Las economías occidentales durante este periodo reconvierten su sistema productivo, acontecimiento que es conocido como la *tercera revolución industrial*. Esta gran transformación significó la incorporación en el proceso productivo de nuevas tecnologías basadas en la robótica, la informática, la cibernética, y el uso generalizado de nuevos materiales como la fibra óptica, el titanio y el plástico. La tercera revolución industrial, tan al igual como la primera y segunda, representó la incorporación de nue-

vas tecnologías y nuevos materiales afectando el comercio internacional de los países que conforman la periferia del sistema, aquellos que están insertados en la economía mundial como productores de materias primas.

Es por tales motivos que el ciclo recesivo en el mundo occidental y desarrollado durante los años setenta, es consecuencia del ajuste y el proceso de reconversión del sistema productivo en su conjunto. Debemos tener en cuenta que el ajuste en Occidente tiene igualmente motivos políticos ya que es, por ejemplo, el momento en el cual se está organizando la Comunidad Económica Europea lo cual hace necesario diversificar actividades y líneas de producción. La CEE como sabemos es la constitución de un mercado con gran capacidad de consumo, ahorro e inversión, fundamentado en la apertura y libre circulación de bienes y servicios, concatenado a la reconversión y el ajuste y la llegada de un nuevo régimen de acumulación basado en la flexibilización de la economía.

El régimen de acumulación flexible se robustece cuando el Estado y el sistema productivo en el mundo occidental, se muestran como incapaces para seguir garantizando el bienestar de la mayor parte de la población. En los países del área andina, salvo quizás Colombia, no se percibió la necesidad de emprender el camino de la reconversión en el momento adecuado y se mantuvo el modelo de desarrollo basado en el mercado interno hasta bien entrados los años 80, cuando éste prácticamente había sido abandonado en los países que se habían constituido como los conductores de la economía mundial. El mundo occidental procesó su reconversión y abandonó el fordismo, al momento de iniciarse una feroz lucha por los diversos mercados nacionales dispersos en el mundo entero. Ahí podemos encontrar el germen de la pérdida de importancia de los países andinos en la economía mundial, en el sentido que se mantuvo un modelo que había demostrado su in-

capacidad para solucionar los problemas del desarrollo, el mejoramiento en la calidad de lo producido internamente y su escasa competitividad en el mercado mundial.

Cuando hacia fines de los años 80 el modelo de desarrollo basado en el mercado interno y el fordismo se muestran como un fracaso, lo que Marcelo Cavarozzi ha definido como el derrumbe de la Matriz Estado Céntrica², los países andinos comienzan a procesar apuros económicos bastante serios que se manifiestan, principalmente, en la distorsión de los precios reales de los productos que se consumen internamente. La espiral inflacionaria hace su aparición y tiene su máxima expresión en Bolivia con el 23,000% de inflación entre 1984-85, y en Perú con 7,000% en el periodo comprendido entre 1988 y 1990. Ecuador se debatió en estos años con inflaciones bastante altas para lo que son las normas internacionales, alrededor de 80 y 100% en promedio. Venezuela teniendo capacidades económicas y financieras muy por encima del resto de países andinos, termina con el "Caracazo" en el gobierno de Carlos Andrés Pérez cuando se trató de implantar la reforma y hasta el día de hoy mantiene una inflación por encima del 60%. Finalmente tenemos a Colombia que optó por su ajuste gradual y apertura económica desde el gobierno de López Michelsen hasta el de Virgilio Barco, lo cual le garantizó una relativa estabilidad económica en el periodo mencionado.

Los países andinos, y en general toda América Latina, ante la imposibilidad de seguir manteniendo un modelo ya obsoleto opta en los años noventa por el ajuste estructural. ¿Qué es el ajuste estructural?. Tal como lo hemos dicho líneas arriba, es la completa reconversión de la economía y el sistema productivo; más que una posibilidad sustentada ideológicamente en el neoli-

beralismo, es una voluntad por convertir a los países andinos en plataformas exportadoras y mejorar su inserción en el mercado mundial. El ajuste estructural significa acabar con el modelo de desarrollo sustentado en el fortalecimiento del mercado interno para darle prioridad al mercado internacional. Se pasa a considerar que la única forma de garantizar el crecimiento y desarrollo es mediante la inserción en el mercado mundial, pensándose que mediante la apertura y la libre competencia se lograrán significativas ventajas comparativas, y así poder extraer mayores recursos de una economía mundial en crecimiento.

Las medidas de política económica a partir de este momento, apuntan a consolidar el nuevo modelo de desarrollo orientado y supervisado por las instituciones financieras multinacionales. A partir de ahora, las medidas proteccionistas que habían predominado durante el largo período en que se mantuvo vigente la Matriz Estado Céntrica se abandonan. Se deja flotar libremente el precio del dólar, el Estado quita los apoyos a todo aquello que sea producción para el mercado interno, se acaban los créditos subsidiados y los favores tributarios. Además, se reducen los aranceles y se establece uno plano y uniforme para los productos que se importan. El nuevo proyecto se propone sacar al Estado de toda actividad económica y reducirlo al papel de regulador de la economía y mediador de los conflictos que se presenten.

El ajuste estructural significa promover el desarrollo a partir de la inserción en el mercado internacional, intención condicionada para ponerle fin a las expresiones de patrimonialismo estatal que se mantuvieron vigentes en las últimas décadas. En el nuevo régimen de acumulación, es el mercado quien se constituye como el ente encargado de premiar a los que logran consti-

2 Cavarozzi, Marcelo. "Más allá de las Transiciones. Reflexiones sobre el Largo Plazo en la Política Latinoamericana" en *FLACSO Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina*. México, 1991, pp: 389-402.

tuirse como competitivos en un mercado mundial a su vez más exigente en calidad y precios. La definición de acumulación flexible, en la versión que nos otorga David Harvey es quizá la más adecuada para entender el nuevo modelo: "... una confrontación directa con las rigideces del fordismo, descansa sobre la flexibilidad en relación al proceso de trabajo que está marcado por patrones de consumo que el estado garantiza. Esta caracterizado por la emergencia de nuevos sectores de producción, nuevos medios para proveer los servicios financieros, nuevos mercados y sobre todo gozan de la incorporación de tecnología de punta, innovación tecnológica, organizacional y comercial"³.

El costo social de esta gran transformación se manifiesta en el desplazamiento, prácticamente abandono, de ese trabajador semianalfabeto de origen campesino que se incorporó en la factoría durante las primeras fases del proceso de industrialización. En un momento en el que predomina la robótica y la informática, se necesita mano de obra cualificada como condición fundamental para garantizar la calidad del producto, y también preservar los sofisticados equipos que se han incorporado en el proceso productivo. El carácter excluyente del programa queda claramente establecido, más aún cuando se implementa en países con serias deficiencias en su sistema educativo.

Otro elemento presente en el nuevo periodo, es que el régimen de acumulación flexible se va a sustentar en la deslocalización de la producción. Esto se manifiesta en la ubicuidad de las factorías y talleres que participan en el proceso, su ausencia en un lugar determinado hace posible incorporar

características que permiten definirla como una producción transnacionalizada. Partes del producto se podrán fabricar en Taiwan, Hong Kong, Perú o Indonesia, y el producto final saldrá con etiqueta "made in China". A nivel local, por ejemplo, tendremos diversidad de talleres textiles ubicados en San Victorino o Ciudad Bolívar, y ensamblados en la fábrica de pantalones que tiene la patente y pone la marca Levi's. Los Estados sólo crean el marco jurídico legal que favorece la implantación de este modelo.

A manera de conclusión, la modernización es ahora la apuesta por insertarnos en condiciones favorables en el actual proceso de globalización. Se toma como referente principal que el mundo está siendo realmente conducido por los caminos de la globalización e interdependencia económica, lo cual facilita el advenimiento de la modernidad y el desarrollo en los países Andinos. Globalización, apertura, flexibilización, al final de cuentas significan acabar con aquellas barreras que los Estados normalmente han establecido para garantizar, por lo menos a nivel discursivo y simbólico, lo conocido desde 1648 como soberanía nacional. La globalización es la participación de las economías de los países andinos en un mercado cada vez más competitivo, influenciado por la aplastante presencia de capital intensivo, por el uso de tecnología de punta y de nuevos materiales y, sobre todo, por la competencia y el libre mercado. Esas son las condiciones en las cuales ahora se adelanta el proyecto modernizador en la Región Andina, cuyo destino, tan al igual como los anteriores, se presenta lleno de incertidumbres en un ambiente cambiante e inestable.



3 Harvey, David. *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Changes*. Cambridge, Blackwell, London.